

Manuel Andújar, un escritor del exilio

Gloria HERVÁS FERNÁNDEZ

Departamento de Filología Románica, Eslava y Lingüística General
Universidad Complutense de Madrid
gloriahervas@filol.ucm.es

RESUMEN

Manuel Andújar es un ejemplo claro del escritor forjado durante el exilio español de 1939. Su primera obra, *Saint Cyprien, plage, campo de concentración* (1942), narra una etapa de esa dolorosa experiencia. En Méjico, donde vivirá veintisiete años, aparecen sus primeras novelas (entre ellas la conocida trilogía “Visperas”), relatos, algunas obras dramáticas y un poemario. Vuelve a España en 1967, y en 1973 publica una novela que puede considerarse como un interesante documento vital y humano de la guerra civil: *Historias de una historia*. Después, y hasta su muerte, continuará escribiendo novelas (*Cita de fantasmas, La voz y la sangre, Mágica fecha* y *Un caballero de barba azafranada*), relatos y poemas que inciden en la preocupación fundamental de su obra: la indagación en el ser humano.

Palabras clave: Guerra Civil, exilio, narrativa (novelas y relatos), teatro, poemas.

Manuel Andújar, a writer from the Exile

ABSTRACT

Manuel Andújar is a clear example of a writer forged in the Spanish exile of 1939. His first work, *Saint Cyprien, Beach, Concentration Camp* (1942), narrates a stage of that painful experience. He lived in Mexico for twenty-seven years, and that's where his first novels were published (among them, the well-known trilogy “Eves”). There were also some short tales, dramatic works and a book of poems. He returned to Spain in 1967. In 1973, he published *A History Tales*, an interesting, vital and humane document about the Civil War. Afterwards, and up to his death, he kept writing novels (*Quotes by Ghosts, Voice and Blood, Magic Date* and *A Gentleman with the Saffron Beard*), tales and poems with a main interest in mind: an insight of the human being nature.

Key words: Civil War, exile, narrative (novels and tales), theatre, poems.

Supe de la existencia de Manuel Andújar en los años ochenta cuando, aconsejada por el profesor Emilio Miró, director de la memoria de licenciatura que me disponía a realizar, elegí como tema la narrativa breve de este autor cuya obra apenas ocupaba dos páginas en los manuales de literatura de entonces. Dos razones argumentó para la elección: una, que este escritor pertenecía a la narrativa del exilio, cuestión que en aquellos años todavía era sólo una referencia breve en esos manuales; otra, que se trataba de un autor vivo, humanamente accesible, lo cual me facilitaría el aspecto bibliográfico e interpretativo de su trayectoria literaria. Ambas cosas eran ciertas como tuve ocasión de comprobar. Manuel Andújar, nacido en La Carolina (Jaén) en 1913, y muerto en Madrid el 14 de abril de 1994, fue, desde entonces, un referente literario y humano para mí.

Al conocer al hombre y su obra comprendí que la Guerra Civil no había sido únicamente un tremendo enfrentamiento fratricida, sino también un corte brusco en la historia de nuestra literatura, porque había traído como consecuencia el transtierro (como decía Andújar) de muchos escritores e intelectuales y el silencio de la España oficial sobre su obra.

Manuel Andújar era uno más de la “España peregrina” (término creado por José Bergamín, otro exiliado ilustre). En las ocasiones en que pude hablar con él me percaté de que junto a su amabilidad, educación y cultura, había algo más: un hombre íntegro, recto, al que jamás le oí una opinión descalificadora ni de los “vencedores” que originaron su ausencia de años, ni de los “vencidos”, algunos de los cuales fueron acogidos en España, a su regreso por estos años, con todos los honores. Tal vez porque, como le ocurrió al protagonista de su novela *El vencido*, el ser humano puede ser vapuleado por ambos sustantivos si se empeña en representarlos. Y así, “ni envidiado ni envidioso”, el admirado escritor del principio y el hombre respetable y entrañable que llegó a ser para mí en el transcurso de los años estuvo hasta el último momento dedicado a la pasión de su vida: escribir.

Esta pasión ya la había ensayado antes de la guerra en sus colaboraciones periodísticas, pero fue la terrible experiencia del éxodo, la convivencia de miles de seres humanos en un campo de concentración francés (donde estuvo cien días junto a otros republicanos), la que motivó que Manuel Andújar, “las rodillas por pupitre”, escribiera unas crónicas tituladas *Saint Cyprien, plage, campo de concentración* (Méjico, 1942), que fue su primera obra publicada y que nos muestran a un Manuel Andújar indignado y combativo desde la rabia y el dolor. En este pequeño volumen, importante documento humano de una parte de la historia española, hay ya “apuntes” de personajes y situaciones que van a aparecer en sus obras posteriores, como los seres “anónimos” que murieron por una causa, o los desertores y traidores “débiles de espíritu”, o la insolidaridad y la unión en la miseria, el mercantilismo... Este libro, que es un alegato contra la indignidad del ser humano y de la guerra y que no puede considerarse una obra literaria en el sentido estricto del término, supone el primer paso de la aventura literaria de Manuel Andújar, la cual, en su mayor parte, constituye una lúcida reflexión sobre la realidad española, “su realidad”, marcada por la Guerra Civil y el exilio.

En 1944, instalado ya en Méjico (había llegado allí, junto con muchos españoles más, en 1940, en el *Sinaía*, barco que dio nombre al primer periódico del exilio el-

borado durante la travesía en ciclostil), se publica su libro *Partiendo de la angustia* que incluye la novela con este título (publicada en 1987 de forma independiente), una novela corta, *La ilusión subversiva*, y diecisiete relatos. Se trata de un magnífico ensayo de las que serán sus líneas narrativas posteriores: novela, novela corta, relato... Pero también es un claro exponente de la preocupación fundamental de la obra Andújariana: la indagación sobre lo humano. Esta indagación parte de la angustia vital o existencial materializada en su primera novela en el personaje de Anselmo, un hombre pasivo, abúlico, obsesionado por su falta de protagonismo y cuyos únicos actos de rebeldía consisten en oponerse, sin firmeza, a una madre posesiva, ayudar a una ciega y enamora de una mestiza. Angustia que no se resuelve porque la cobardía “criolla” del protagonista es incapaz de igualarse a la grandeza “mestiza” de la mujer.

En cambio, los protagonistas de *Cristal herido* (Méjico, 1945; Barcelona, 1985) no tuvieron tiempo de meditar sobre su destino personal porque les urgía luchar por el destino colectivo en los días previos a la guerra “incivil” (como prefería adjetivarla Andújar). Eran los jóvenes de una nueva España que habían cifrado sus ilusiones en la República porque sólo este sistema les parecía el idóneo para aunar tradición y modernidad, para salvar a nuestro país de unas estructuras arcaicas que lo habían anquilosado. Fracasaron en su intento, se convirtieron en un cristal herido de muerte.

También fracasan la Gabriela de *Llanura* (Méjico, 1947; Madrid, 1975) y su hijo, ante un claro y duro ejemplo de esas estructuras arcaicas: el caciquismo. Con esta novela que inicia la trilogía titulada “Vísperas”, Manuel Andújar regresa al pasado, a la España anterior a la Segunda República y a la Guerra Civil, a la de su infancia y juventud en el campo (un pueblo de la Mancha), en la mina (en la provincia de Jaén) y en la ciudad portuaria (Málaga), intentando rastrear en sus recuerdos la semilla del conflicto que originó su exilio. En dicha trilogía destaca la figura de la mujer serena, fuerte, que acepta su destino con entereza, sin la resignación indigna de algunos hombres. Este tipo femenino, que ya se había insinuado en la mestiza de *Partiendo de la angustia*, adquiere matices sobrecogedores en la protagonista de *Llanura*, se suaviza en la Mari Carmen de *El vencido* (Méjico, 1949; Madrid, 1976), para terminar siendo un “igual” al hombre, con respecto al sentimiento de insatisfacción íntima, en la novela *El destino de Lázaro* (Méjico, 1959; Madrid, 1976).

En 1961 hace su primera incursión en el género dramático con *El primer juicio final*, *Los aniversarios* y *El sueño robado*, publicados en Méjico en un solo volumen. Se trataba de la necesidad de expresar unos argumentos y tipos “directamente”, sin la mediatización del narrador. Quizá la riqueza de conceptos e ideas que en las citadas obras despliega Andújar no encuentra su cauce adecuado en este género.

En el mismo año, la veta lírica que todo escritor lleva consigo se hace letra impresa en el poemario *La propia imagen* (Méjico, 1961; Barcelona, 1979). Lo personal, lo íntimo, se funde con su visión social de “lo español”, esa sustantivación formal y de fondo presente en la literatura del exilio.

Casi veinte años de andadura literaria, más de veinticinco de lejanía física. Parfraseando libremente el poema de Neruda, “es tan dura la ausencia y tan triste el

olvido”, que Manuel Andújar viaja a España para cooperar en la sucursal del Fondo de Cultura Económica (editorial mexicana en donde había empezado a trabajar como encargado de promoción y publicidad en 1961) aquí establecida en 1964.

Era el otoño de 1965. La visita duró mes y medio. Fue un reencuentro con gentes, lugares, emociones recuerdos,... Algunos poemas de *Campana* y *Cadena* (Alcalá de Henares, 1965) están inspirados en ese viaje. Este libro será el primero suyo publicado en España; el segundo, la novela corta *La sombra del madero* (Madrid, 1966), es la historia de una pasión, de un triángulo amoroso que produce la auto-destrucción y la muerte. Pero también es el retrato de esa colectividad (un coro de hombres y mujeres visualizan y juzgan los acontecimientos) rural que no perdona a los que encarnan su primitivismo enfrentándose a tabúes ancestrales.

En 1967 regresa definitivamente a España donde trabajará como gerente de promoción y publicidad de Alianza Editorial; en Méjico quedan muchas vivencias suyas, media vida de lucha y de trabajo y parte de su familia.

Un año después, la editorial Finisterre de Méjico publica su selección epistolar *Cartas son cartas*. Más de sesenta cartas, o fragmentos de ellas, cursadas entre Andújar y otro u otros destinatarios que la proverbial delicadeza del escritor no desvela, desde 1950 a 1966. Son un “muestrario de recuerdos, mapa de cicatrices y a pesar de los pesares, haz de ensueños”, según sus palabras. Y a la vez resultan un interesante documento de cómo se “sentía” a España política e intelectualmente fuera y dentro de sus fronteras.

Los lugares vacíos (Madrid, 1971) es un libro de relatos agrupados en cuatro núcleos temáticos: la guerra, sus secuelas, la soledad y los tipos, subtitulados “Los lugares vacíos”, “Entre dos riberas”, “De la vega y el pueblo” y “Acordeón matritense”. Los relatos que forman los tres primeros grupos fueron escritos en Méjico desde el recuerdo del pasado lejano y reciente. Los del cuarto grupo, gestados ya en España, intentan analizar, comprender y aceptar la realidad del Madrid que encuentra a su regreso.

En 1973 se publica la novela *Historias de una historia* (la edición íntegra aparecerá en 1986), novela coral sobre el tema de la Guerra Civil cuyo protagonista e hilo conductor, Andrés Nerja, es un *alter ego* del autor, también corresponsal de guerra en el frente de Zaragoza. Esta novela fue meditada por Manuel Andújar durante muchos años. Escribir sobre un suceso tan cercano a la propia experiencia del autor como lo fue el conflicto bélico resulta doloroso y “sospechoso”. Su profunda comprensión del ser humano y su peculiar moderación literaria y personal trascendieron cualquier visión partidista del conflicto y gracias a esta novela pudimos conocer unos hechos que nos habían sido ocultados por los vencedores y por la propia lejanía de los acontecimientos.

También en 1973 aparece otro libro de relatos, *La franja luminosa*, que supone un cambio en la obra narrativa de Manuel Andújar. Los temas de estos relatos ya no estarán marcados por los recuerdos o la búsqueda y explicación del “tiempo perdido”, sino por la desnuda indagación de lo humano, esta vez a través de lo fantástico. El lenguaje abandona ese estilo galdosiano que se le atribuyó a la trilogía de “Visperas”, y ensaya un tono especial para intentar transmitirnos el mundo de lo onírico, de las obsesiones personales, de lo misterioso, de la búsqueda de la identi-

dad a través de lo imposible o lo absurdo, de la soledad y la enajenación mental... Es el mismo tono que empleará casi diez años después en otro libro de relatos, *Secretos Augurios* (Madrid, 1981), donde se aprecian innovaciones formales como el monólogo interior y el perspectivismo.

Más teatro, (Palma de Mallorca, 1974 y 1975, respectivamente) *En la espalda una X* y *Aquel visitante* (única obra representada, en abril de 1984, en la localidad de Andújar); más poesía, *Fechas de un retorno* (Barcelona, 1979)... Son años de intensa actividad literaria, actividad que, a partir de abril de 1979 en que se acoge a la jubilación voluntaria y hasta su muerte, será el motor y la razón de su existencia.

1984 es el año de aparición de dos novelas suyas, *La voz y la sangre* (Madrid, Ibérico Europea de Ediciones) y *Cita de fantasmas* (Barcelona, Editorial Laia), que había redactado en 1961. Teniendo en cuenta que en la trayectoria vital y literaria del escritor las etapas de la guerra, el exilio y el regreso han sido fundamentales, estas dos obras podrían formar grupo con *Historias de una historia*, que, como vimos, se inscribe en la tendencia de novelas sobre la Guerra Civil. *Cita de fantasmas* representaría un intento de explicación de los sentimientos del exiliado (padre del protagonista del libro) y *La voz y la sangre* nos describiría, a través de una encuesta sobre el pasado y un choque directo con el presente, las sensaciones del regreso en la persona de Don Dionisio José Epifanio, el “indiano” enriquecido a decir de los jóvenes; el poseedor de “una sola vejez verdadera” en sus autorreflexiones, que quiere completar su indagación sobre el pasado y distinguir en ella “la voz y la sangre”. Ricardo Estella, el joven hijo del exiliado, y Dionisio, el viejo exiliado, hijo de una España que ya no reconoce, llegan hasta el final de su exploración y, cada uno a su modo, se reconcilian con el pasado y con el presente.

El Instituto de Cultura de Andújar (Jaén), en 1984 y con ocasión de un homenaje al autor en el que intervinimos algunos de los “comentaristas” de su obra, editó para entonces un libro de poemas, *Sentires y querencias*, título que, a decir de su prologuista Manuel Urbano, podría enmarcar su proceso poético, al igual que “Lares y Penares” lo hará de su creación novelística. Es un hermoso libro tanto en su continente (el diseño de la edición está muy cuidado), como en su contenido (poemas personales llenos de hondura emocional junto a otros dedicados a poetas como Juan Ramón Jiménez y León Felipe, “intérprete de sueños” y “encendida, incendiada Palabra”, respectivamente).

En diciembre de 1989, la editorial Anthropos (Barcelona), que ya había publicado otras obras suyas, y que en 1987 dedicó un número de su revista a la figura y la obra de este escritor, edita la novela *Mágica fecha*, ambientada en Madrid en diciembre de 1999. Con ella, Manuel Andújar llega al punto culminante del simbolismo que, como vimos, se había iniciado con el libro de relatos *La franja luminosa*. Su trama narrativa recuerda vagamente a aquella otra de Huxley en *Un mundo feliz*. En esa ciudad del futuro (entonces) todo está tan organizado, tan controlado y es tan frío... Pero la rebeldía humana, el suicidio del “Científico Cimero” que había descubierto el libre albedrío, para desgracia de los controladores del bloque 50.318, cuestionan la existencia de una sociedad donde el individuo no tenga nada que decir. Porque todos los personajes novelescos de Manuel Andújar tienen algo que comunicarnos: la búsqueda, en ellos mismos, del sentido de nuestras vidas. El ser huma-

no, pese a sus avatares individuales y las histerias colectivas, pese a su destrucción, siempre resurge de sus cenizas como “el ave fénix”, que, por cierto, es el título del último capítulo de esta novela.

En 1989 también, Alianza editorial, que había publicado su trilogía “Vísperas”, edita una recopilación de relatos del autor bajo el título *Cuentos completos*. Reúne este libro, en siete apartados significativos, una selección de cuentos aparecidos en libros anteriores y en algunas antologías y revistas.

Cada una de sus tres últimas obras pertenecen a los géneros literarios que Manuel Andújar cultivó a lo largo de su labor creativa. Me refiero al pequeño volumen de poemas *Decálogo particular, inconcluso* (Málaga, 1991), a la novela *Un caballero de barba azafranada* (Barcelona, 1992), y a la selección dramática *Teatro* (Jaén, 1993). Además de su valor literario estos libros tienen una significación especial para mí. Al primero le falta la primera hoja: en una visita a su casa de El Escorial, y con esa generosidad que le caracterizaba, me dio un ejemplar que a él le habían regalado. El segundo, porque fue la primera novela suya que leí sin necesidad de interpretarla, con el ánimo limpio de cualquier futuro análisis. La historia me “enganchó” desde el principio: el triángulo que la protagonizaba tenía algo de real y mágico a la vez. En ella dos mujeres, una psiquiatra, la otra portera, y un hombre, un caballero inexistente de “barba azafranada”, se encuentran apresados y libres a la vez en sus ensoñaciones. Y el tercero, porque fue el último libro que me regaló y la última vez que pude hablar con él. En septiembre de 1993 y sentado a los pies de la cama de la residencia serrana donde su quebrada salud lo había recluido, todavía tuvo fuerzas para hablarme de sus proyectos y dedicarme esa antología.

Un año después de su muerte, el profesor Santos Sanz Villanueva edita la antología *Lares y penares* (Fondo de Cultura Económica). Se trata del título, ideado por el propio autor, de un amplio proyecto narrativo en donde Andújar realiza una interpretación novelada de la España del siglo XX, teniendo como “telón de fondo” las circunstancias (ideológicas, sociales, políticas y económicas) que provocaron la Guerra Civil. Se incluyen en este ciclo las novelas *Cristal herido*, *Llanura*, *El vencido* y *El destino de Lázaro* (las “vísperas” del conflicto); *Historias de una historia* (su desarrollo); *Cita de fantasmas* y *La voz y la sangre* (sus consecuencias, el exilio y la dictadura), y *Mágica fecha* (el cierre de tan conflictivo siglo).

En este breve recorrido por la escritura de Manuel Andújar no quisiera omitir algunas muestras de lo que él llamaba su “prosa afluyente”. Como las breves páginas dedicadas a Baroja en el ensayo *Encuentro con Don Pío* (Al-Borak, 1972) del que dice que “representa el modelo de la visualidad honda, implacable, casi siempre de concisión elegante”.

Más extenso (69 páginas), es el estudio titulado “Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica” incluido en el libro *El exilio español de 1939* (tomo 3, Madrid, Taurus, 1976). En él, Manuel Andújar empieza hablándonos del *Sinaía*, “aquel viejo barco matalón” que transportó a mil seiscientos republicanos españoles hasta Méjico, en el año de 1939. Después clasifica temáticamente las revistas a que se refiere su estudio. En las páginas siguientes va haciendo un recorrido por las publicaciones que crearon y promovieron los exiliados españoles en Hispanoamérica (*España peregrina*, *Taller*, *Romance*, *Ultramar*,...), haciendo espe-

cial incidencia en *Las Españas*, revista cultural donde colaboraron muchos de los españoles desterrados (Salinas, Juan José Domenchina, José Bergamín...) y que, junto a José Ramón Arana, gestó, creó y vivió desde 1945 hasta 1950. Este estudio Andújariano es un documento inapreciable para conocer la vida intelectual española fuera de España.

Grandes Escritores Aragoneses en la narrativa española del siglo XX (Zaragoza, Ediciones de Heraldo de Aragón, 1981), se ocupa de las figuras de Benjamín Jarnés, Ramón J. Sender y José Ramón Arana, tres escritores que, como él, formaron parte de la España peregrina. El análisis de estas tres figuras lo realiza a través de un procedimiento original: semblanza humana, más que literaria, de Benjamín Jarnés; entorno y raíz de la obra de localización hispanoamericana en Sender; diálogo personal de aconteceres y pensamientos con su amigo José Ramón Arana.

En tan solo doce páginas, Manuel Andújar realiza un acertado y serio análisis acerca de la *Narrativa sobre la guerra civil en la España peregrina y en la España permanecida* (Separata de Manfred Engelbert, Javier García de María (eds.), Frankfurt, 1990). Arranca de Galdós, se detiene en escritores del siglo XX que tocaron el tema de la Guerra Civil dentro y fuera de nuestro país, para concluir con una reseña de la novela *San Camilo* de Camilo José Cela.

Sin llegar a personificar la sentencia popular “aprendiz de todo maestro de nada”, porque Manuel Andújar no quiso ejercer ningún magisterio ni pontificó acerca de ninguna materia, se puede apreciar en este brevísimo recorrido por su obra que tocó, ensayó, pulió todos los géneros, temas, personajes de la literatura. Fue un escritor total en la más amplia extensión del término.

No hay espacio aquí, ni tal vez sea el momento, para hablar de su estilo, de sus técnicas narrativas o del movimiento literario en el que tan didáctico resulta incluir a cualquier autor, pero no quisiera concluir mi comentario sin señalar algo que siempre me llamó la atención en sus escritos: lo que podríamos llamar la intención moral de su obra, y es que, en ella, no hay “buenos” ni “malos”. Ante una misma situación, para los seres Andújarianos siempre hay dos caminos: rechazarla si no responde a su ética personal, o aprovecharse de ella para sacarle partido en beneficio propio. Los que eligen el segundo son los “traidores”. Aquellos que le conocimos sabemos que él nunca perteneció a este grupo y que, como decía Emilio Salcedo en el prólogo a la obra *Los lugares vacíos*, hace ya más de veinte años:

Algún día, cuando se escriba completa la historia de nuestras letras en este tiempo, al hablar de Manuel Andújar, en justicia, se tendrá que decir que se fue sin odio, que tornó sin rencor y que su gran debilidad fue sentir ternura por la desmedrada criatura humana y su gran rigor el ser honrado contra viento y marea y demostrarlo escribiendo.

Así fue hasta el último instante de su vida, para el que Don Manuel, tal vez, escribió estos versos:

Suspended
en el grave momento del trance
el hábito

prestado de la
respiración

Decálogo particular, inconcluso (Málaga, 1991)

BIBLIOGRAFÍA

- CONTE, Rafael (1976): “La obra narrativa de Manuel Andújar, unas Visperas que lo siguen siendo”. *El País*, 4 de agosto de 1976.
- GARCÍA DE NORA, E. (1963): *La novela española contemporánea*, vol. II. Madrid: Gredos.
- MARRA-LÓPEZ, José R. (1963): *Novela española fuera de España*. Madrid: Guadarrama.
- MARTÍNEZ AGUILAR, Miguel (1989): “La narrativa de Manuel Andújar”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 139, pp. 101-128.
- PIÑA ROSALES, Gerardo (1988): *Narrativa breve de Manuel Andújar*. Valencia: Albatros Hispanófila.
- PULIDO TIRADO, Genara (2009): “Manuel Andújar como crítico e historiador de la literatura”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 199, pp. 125-156.
- SANZ VILLANUEVA, Santos (ed.) (1995): *Lares y penares*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SHERZER, William M. (1996): *Manuel Andújar. Reflexiones sobre la historia de España*. Valencia: Albatros Hispanófila.
- VV AA (1987): “Manuel Andújar: la cultura como creación y mestizaje”. *Anthropos*, núm. 72.